www.elboomeran.com

NIALL KISHTAINY

BREVE HISTORIA DE LA ECONOMÍA

BIBLIOTECA NUEVA

www.elboomeran.com

1

CABEZAS FRÍAS, CORAZONES CALIENTES

El hecho de que usted tenga este libro en sus manos lo coloca en una posición especial. Para empezar, usted (o quien le haya dado este libro) tenía el dinero para comprarlo. Si viviera en un país pobre, es probable que su familia se las arreglara con unos cuantos dólares al día. La mayor parte de su dinero estaría destinada a comida y no quedaría nada para comprar un libro. Incluso si se hiciera con un ejemplar, es probable que le fuera inútil pues no sería capaz de leerlo. En Burkina Faso, un país pobre de África Oriental, menos de la mitad de los jóvenes puede leer y solo un tercio de las mujeres puede. En vez de aprender álgebra o idiomas, es probable que en ese país una niña de doce años pase el día llevando cubos de agua a la choza de su familia. Quizá no crea que usted y su familia son especialmente ricos, pero para mucha gente en el mundo gastar dinero en un libro y poder leerlo les parecería tan improbable como un viaje a la luna.

Aquellos que sienten una gran curiosidad —y quizá ira— por esta enorme diferencia suelen volverse hacia la Economía, que es el estudio de la manera en la que las sociedades usan sus recursos: la tierra, el carbón, las personas y las máquinas involucradas en hacer

www.elboomeran.com

bienes útiles como pan y zapatos. La Economía muestra por qué es absolutamente erróneo decir que las personas de Burkina Faso son pobres porque son perezosas, como hacen algunos. Muchas de ellas trabajan muy duro, pero nacieron en una economía que, en general, no es muy buena para producir cosas. ¿Por qué Gran Bretaña tiene los edificios, los libros y los maestros necesarios para educar a sus niños, mientras que Burkina Faso no? Se trata de una pregunta increíblemente difícil de contestar y nadie ha llegado del todo a su núcleo. La Economía intenta hacerlo.

He aquí una razón más poderosa para sentir fascinación por la Economía y, quizá, para despertarle ideas propias en torno a ella. La Economía es una cuestión de vida o muerte. Un bebé que nace actualmente en un país rico tiene una probabilidad minúscula de morir antes de cumplir los cinco años. La muerte de un infante es rara y, cuando ocurre, es estremecedora. Sin embargo, en los países más pobres del mundo más del 10% de los niños no llega a los cinco años porque carecen de alimento y medicinas. En esos países, los adolescentes se pueden considerar afortunados por haber sobrevivido.

Quizá la palabra *economía* le suene un poco árida y le evoque un montón de estadísticas tediosas; no obstante, en realidad se trata de encontrar la manera de ayudar a las personas a sobrevivir, ser saludables y tener una educación. Trata de la manera de darles a las personas lo que necesitan para tener vidas completas y felices, así como de por qué algunas no las tienen. Si podemos resolver las preguntas económicas básicas, quizá podamos ayudar a todos a tener vidas mejores.

En la actualidad los economistas tienen una forma particular de pensar en torno a los recursos; es decir, los ladrillos para construir una escuela, los medicamentos para curar enfermedades y los libros que las personas desean. Se refieren a estas cosas como si fueran «escasas». En la década de 1930, el economista británico Lionel Robbins definió la Economía como el estudio de la escasez.

www.elboomeran.com

Las cosas poco comunes como los diamantes o los pavos reales blancos son escasas, pero para los economistas las plumas y los libros también lo son, aun cuando puedan encontrarlos fácilmente en su casa o en la tienda. Con *escasez* se refieren a que hay una cantidad limitada de ellos y los deseos de las personas son potencialmente ilimitados. Si pudiéramos, seguiríamos comprando plumas y libros por siempre, pero no podemos tenerlo todo porque todo tiene un coste. Esto significa que debemos decidir.

Pensemos un poco más en la idea del coste. El coste no son solo libras o dólares, aunque este es importante. Imaginemos a un estudiante eligiendo qué materia va a estudiar el próximo año. Las opciones son historia o geografía, pero no ambas. Dicho estudiante elige historia. ¿Cuál es el coste de su elección?: aquello a lo que renuncia, la oportunidad de aprender sobre desiertos, glaciares y sobre las capitales. ¿Qué hay del coste de un nuevo hospital? Podríamos sumar los precios de los ladrillos y el acero utilizados para construirlo, pero si pensamos en términos de aquello a lo que se renuncia, entonces su coste es la estación de trenes que pudo haberse construido en su lugar. Los economistas llaman a esto *coste de oportunidad* y es fácil pasarlo por alto. La escasez y el coste de oportunidad muestran un principio económico básico: es necesario elegir entre hospitales y estaciones de tren, centros comerciales y campos de fútbol.

Por lo tanto, la Economía observa la manera en la que utilizamos recursos escasos para satisfacer necesidades, pero va más allá de eso. ¿Cómo cambian las elecciones a las que se enfrentan las personas? Quienes viven en sociedades pobres se enfrentan a decisiones difíciles: una comida para los niños o antibióticos para la abuela enferma. En países ricos como Estados Unidos o Suecia, rara vez ocurre esto. Puede ser que tengan que elegir entre un nuevo reloj y el último iPad. Los países ricos se enfrentan a problemas económicos serios (en ocasiones las empresas quiebran, los trabajadores pierden sus trabajos y luchan por comprarle ropa

www.elboomeran.com

a sus hijos), pero no es tan común que se trate de cuestiones de vida o muerte. Una pregunta económica esencial es cómo las sociedades superan los peores efectos de la escasez y por qué algunas no lo hacen con la misma rapidez que otras. Un intento de proporcionar una buena respuesta necesita más que un dominio del coste de oportunidad: se debe ser bueno para saber si deberíamos tener un nuevo hospital o un campo de fútbol o comprar un iPad o un reloj. Su respuesta necesitaría tener en cuenta todo tipo de teorías económicas y un conocimiento profundo de la manera en la que de verdad funcionan las diferentes economías en el mundo real. Conocer a los pensadores económicos de la historia en este libro es un buen punto de partida porque sus ideas muestran cuán increíble ha sido la variedad de los intentos de los economistas.

Obviamente, los economistas estudian «la economía», que es donde los recursos se agotan, donde se hacen nuevas cosas y se decide quién obtiene qué. Por ejemplo, un fabricante compra tela y contrata trabajadores con el fin de producir camisetas. Los consumidores —usted y yo— vamos a las tiendas y, si tenemos dinero en nuestros bolsillos, podemos comprar las camisetas (las «consumimos»). También consumimos «servicios», cosas que no son objetos físicos. Por ejemplo, cortes de pelo. La mayoría de los consumidores también son trabajadores porque ganan dinero con un empleo. Las empresas, los trabajadores y los consumidores son los elementos esenciales de una economía. Sin embargo, los bancos y las bolsas de valores —el «sistema financiero»— también influyen en la manera en la que se utilizan los recursos. Los bancos prestan dinero a las empresas, las «financian». Cuando uno presta dinero a un fabricante de telas para que construya una nueva fábrica, el préstamo permite al fabricante comprar cemento, que termina por formar parte de la fábrica y no de un nuevo puente. Para recaudar dinero, en ocasiones las compañías venden «acciones» (o «valores») en la bolsa de valores. Cuando usted tiene una participación en Toshiba, es dueño de una fracción minúscula de

www.elboomeran.com

la compañía, y si le va bien a Toshiba el precio de sus acciones se eleva y usted se hace más rico. Los gobiernos también forman parte de la economía: determinan la manera en la que se utilizan los recursos cuando gastan dinero en una nueva carretera o en una central eléctrica.

En el siguiente capítulo hablaremos de algunas de las primeras personas que pensaron acerca de las cuestiones económicas: los antiguos griegos. La palabra *economía* proviene del griego *oeconomicus* (*oíkos,* «casa», y *nómos,* «ley» o «gobierno»). Por consiguiente, para los griegos la economía trataba sobre cómo los hogares administran sus recursos. En la actualidad, la Economía también incluye el estudio de las empresas e industrias, pero los hogares y las personas que viven en ellos siguen siendo fundamentales. Después de todo, son los individuos quienes compran cosas y quienes conforman la fuerza laboral. Consecuentemente, la Economía es el estudio del comportamiento humano en la economía. Si le regalan 20 dólares por su cumpleaños, ¿cómo decide en qué gastarlas? ¿Qué hace que un nuevo trabajador acepte un empleo con un salario específico? ¿Por qué algunas personas ahorran su dinero minuciosamente mientras que otras lo despilfarran en un palacio para su perro?

Los economistas intentan abordar este tipo de preguntas de manera científica. Quizá la palabra *ciencia* le evoque tubos de ensayo burbujeantes y ecuaciones garabateadas sobre pizarrones, algo que dista de si las personas tienen suficiente comida. De hecho, los economistas intentan explicar la economía como los científicos hacen con el vuelo de los cohetes. Los científicos buscan «leyes» físicas —cómo algo causa otra cosa—, por ejemplo, una que relacione el peso del cohete con la altura que alcanzará. Los economistas buscan leyes económicas, como la manera en la que el tamaño de la población afecta a la cantidad de alimento disponible. Esto se llama *economía positiva*. Las leyes no son buenas ni malas, simplemente describen lo que está ahí.

www.elboomeran.com

Si piensa que la Economía debería ser más que esto, tiene toda la razón. Piense en los niños africanos que no sobreviven a su infancia. ¿Basta con describir la situación y dejarlo ahí? ¡Por supuesto que no! Si los economistas no emitieran un juicio, serían unos desalmados. Otra rama de la Economía es la *economía normativa*, que dicta si una situación económica es buena o mala. Cuando ve que un supermercado tira comida en buen estado puede parecerle que es algo malo porque es un desperdicio y cuando piensa en la diferencia entre los ricos y los pobres, puede juzgar que es mala por ser injusta.

Cuando se une la observación aguda con el juicio sabio, la Economía puede ser una fuerza de cambio para crear sociedades más ricas y más justas en las cuales más personas puedan vivir bien. Como dijo alguna vez el economista británico Alfred Marshall, los economistas necesitan «tener la cabeza fría, pero el corazón caliente». Sí, describa el mundo como un científico, pero asegúrese de que lo haga con compasión por el sufrimiento humano que lo rodea; luego intente cambiar las cosas.

La Economía actual, del tipo que se estudia en la universidad, surgió hace relativamente poco en los miles de años de la civilización humana. Apareció hace unos cuantos siglos, cuando nació el capitalismo, el tipo de economía que se puede encontrar en la mayoría de los países. En el capitalismo, la mayor parte de los recursos (la comida, la tierra y el trabajo de las personas) se compra y se vende a cambio de dinero. Esta compraventa se llama *el mercado*. Asimismo, existe un grupo de personas (los capitalistas) que son dueños del capital: el dinero, la maquinaria y las fábricas necesarias para hacer bienes. Actualmente es difícil imaginar que alguna vez haya sido de otra manera, pero antes del capitalismo las cosas eran diferentes. Las personas cultivaban su propia comida en vez de comprarla y la gente común no trabajaba en empresas, sino para el señor feudal que controlaba la tierra en que vivían.

Por consiguiente, en comparación con las Matemáticas o la Literatura, la Economía es un campo nuevo. Gran parte se rela-

www.elboomeran.com

ciona con cosas que les importan a los capitalistas: comprar, vender y los precios. Una buena parte de este libro trata sobre este tipo de economía. Sin embargo, también observaremos ideas económicas que provienen de una época muy anterior. Después de todo, cada sociedad, sea capitalista o no, debe tratar con el problema de cómo alimentar y vestir a su pueblo. Examinaremos ideas cambiantes en torno a la economía y veremos cómo ella misma ha cambiado; cómo a lo largo del tiempo las personas intentaron superar la escasez mientras trabajaban en campos y fábricas y se reunían en torno a sus ollas.

¿Acaso los economistas siempre describen la economía y emiten juicios en torno a ella como científicos cuidadosos y filósofos sabios? En ocasiones los han acusado de pasar por alto las penurias a las que se enfrentan los grupos desamparados de personas que quedan rezagadas conforme la economía avanza, en especial las mujeres y la población negra. ¿Se debe esto a que, a lo largo de la historia, los pensadores económicos han pertenecido a los grupos más privilegiados de las sociedades? A comienzos del siglo XXI, hubo una gran crisis económica ocasionada por las actividades imprudentes de los bancos. Muchas personas culparon a los economistas de no haberla previsto y algunos sospechaban que la misma se debía a la influencia que los beneficiarios de una economía dominada por las finanzas y grandes bancos ejercían sobre ellos.

Quizá, por lo tanto, los economistas necesitan algo más que las cabezas frías y los corazones calientes: ojos autocríticos, la habilidad de ver más allá de sus preocupaciones y de las maneras habituales de observar el mundo. Estudiar la historia de la economía nos ayuda a hacerlo porque al aprender cómo las ideas de pensadores previos nacieron de sus preocupaciones y circunstancias únicas, podemos ver más claramente cómo ocurre lo mismo con las nuestras. Por esta razón es tan fascinante unir la historia con las ideas, y por eso es tan vital para la creación de un mundo en el que más personas vivan bien.